

Administración y Administración de este diario:
Calle de Isaac Peral, 46 primero
clétono, 1661
No se devuelven las originales, aunque éstas no
hayan sido publicadas

Justicia

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Relojería-Optica
Alemana
Plaza Perfumo, 7
(al lado de Gran Hotel) Teléfono, 1940

Año 2

CARTAGENA, Domingo 6 de Marzo de 1932

Núm. 83

AYUNTAMIENTO

CONTINUACION DE LA SESION

Discurso de Antonio Ros

Escrito de la Comisión de Festejos.—El señor Alcalde manifiesta que relación nada con esta instancia presenta una moción la alcaldía de la que iba a dar lectura el señor Secretario. (Penetra el señor Aranda y se ausenta el señor Balsalobre.)

Lectura de la moción del señor Moreles, que ya publicamos ayer íntegra.

El señor ROS.—Desearé hablar como uno de los firmantes de la instancia, como componente de la comisión de festejos del Ayuntamiento, y también, como componente de la comisión que ha formado distintos organismos de Cartagena.

No cabe duda que los festejos en una población, sirven para engrandecerla por dos motivos: primero, porque el dinero que se haya de invertir en esas fiestas, en vez de salir de la población para acudir a otros pueblos, viene a los mismos vecinos, puesto que se gasta en la ciudad, y en beneficio de ella recae; y también porque con las fiestas se produce el fenómeno que se llama atracción de forasteros.

Todos sabemos que en Valencia, Alicante, Murcia, etc., las fiestas se suceden con periodicidad bastante frecuente; acuden a ellas una gran cantidad de forasteros, y es considerable la cantidad de dinero que queda en esas poblaciones; pero además del dinero las fiestas hacen que se divulgue el conocimiento de las poblaciones por todos aquellos elementos que no son de ellas, consiguiéndose con ello que todas las miradas se dirijan a esas ciudades y ellas obtengan beneficios que jamás puedan alcanzar a aquellas otras que perduran en la oscuridad.

En esta situación está ahora Cartagena: tiene su problema obrero; tiene el problema de aquellos que no son obreros, que se dedican a la industria y al comercio y que están atravesando una crisis de gran importancia. Si nosotros hacemos unos festejos en Cartagena, conservamos la tradición, no la política de este matiz o del otro, sino estrictamente la tradición cartagenera, y damos un espectáculo gratuito a todos los individuos y a todos los vecinos de Cartagena, ya sean de la clase pobre, de la media o de la rica.

Además obtenemos un medio de trabajo, más o menos grande con la preparación y colaboración en todos los festejos. Atraemos forasteros, y si entre éstos vienen personalidades de relieve, nos habremos colocado en situación para que Cartagena se una en lazo cordial con estos señores en beneficio del trabajo que la población necesita.

Se van a hacer unas fiestas en Cartagena, que son muy cartageneras, y nos otros queremos, por ser este el primer año de la República, que estas fiestas sirvan también de homenaje precisamente a la República misma.

Nos encontramos en un buen año para Cartagena. Vamos a tener pronto, muy pronto, antes de lo que pensamos las obras de canalización para los riegos del campo, y lo mismo para las aguas del Taibilla. La cosecha en el campo es espléndida.

Vamos a disponer de un dinero. Del dinero del pequeño y del grande ahorro local. Evitemos que se derrame fuera y recojámoslo dentro; que, de este modo, la economía de la ciudad se beneficiará siempre. Y, señores, de todos modos, disponiendo de ese ahorro, o no disponiéndolo, es menester alegrar un poco el pueblo y darle de vez en cuando un espectáculo.

Pensamos engrandecer las fiestas tra-

yendo al Presidente de la República Española, y para eso pasado mañana, que remos que una Comisión del Ayuntamiento y otra Comisión de vecinos van a Murcia, a pedir al Presidente del Consejo de Ministros, que venga el Presidente de la República, el Presidente de las Cortes Constituyentes y algunos ministros. Nosotros, la Comisión de Festejos, queremos hacer una fiesta literaria, que sea en vez de los Juegos Florales, mandados y desuados, una fiesta a la República. A esta fiesta, de la que ya daremos el programa, queremos que venga el Presidente de la República, el de la Cámara, el Ministro de Marina, y que este venga con la escuadra a Cartagena, para que aquí la revise el mas alto Magistrado de la Nación. Con tal programa, verán los señores concejales que pretendemos dar al pueblo vario un cartel de fiestas gratuitas.

Señores: Cartagena está de enhorabuena. Vamos a tener trabajo muy pronto, y si el Presidente y el Ministro de Marina nos visitan, y se dan cuenta de nuestras necesidades, y las observan y las comprueban, esos trabajos pueden ser mucho en lo sucesivo e interesante para nuestro porvenir. Yo me permito rogarlos que accedais a lo que se os solicita y a ese apoyo económico de doce mil pesetas.

El señor ARANDA.—Para rogar a la presidencia que nos permita unos minutos para cambiar impresiones la minoría socialista. Yo personalmente, discrepo de lo que se ha dicho con relación a las fiestas. Las fiestas en Cartagena siempre se han verificado en el mes de agosto, pero desde la época de la dictadura, se actuó para que fueran en semana santa, y como esas fiestas religiosas, pugnan con nuestro laicismo, yo desde luego no estoy conforme con que se celebren ahora.

(Se suspende la sesión por cinco minutos.)

Reanudada la sesión el señor Aranda dice: Como he dicho antes, los festejos en Cartagena, siempre se han hecho en agosto, y por ello, confirmo la opinión que he manifestado antes, en contra de que el Ayuntamiento dé las doce mil pesetas para los festejos en semana santa. La minoría socialista ha tomado el acuerdo de que si el Ayuntamiento quiere hacer festejos, honrando a la República, los haga en la fecha histórica de los años anteriores a la dictadura, o sea en agosto; por ello reitero que la minoría socialista votará en contra de que se concedan las doce mil pesetas que se piden.

El señor ROS.—Los Festejos de Cartagena, son siempre en el mes de abril. Cuando nosotros hemos querido hacer otros festejos, y se han hecho en agosto, no han sido más que un misero remedio de los que hacen las demás poblaciones.

Las fiestas de semana santa en Cartagena, tienen nombre en toda España. Estas fiestas nosotros las vemos a través del arte, porque para el arte, de la minoría socialista, que en las procesiones de Cartagena, hay una parte religiosa y otra que no lo es. Yo diría que los granaderos, soldados de Napoleón, no tienen nada que ver con la religión. Las imágenes, verdaderas obras de arte, no pertenecen a la religión católica sola. Esas veneradas imágenes de Cristo y de los apóstoles reflejan un matiz bello del arte. Pero, además, son símbolos de santidad y de amor. Son imágenes de hombres que pasaron por el mundo practicando y propagando la religión de la bondad. Y

esos hombres, que apostolaban ideologías avanzadas y temías de vuestros programas, señores socialistas, y de los nuestros, y de los de los comunistas, son las figuras escupidas en esas imágenes, siempre hermosas y siempre pesadas, que nada tienen que ver con las ceremonias eclesiásticas.

Además, quiero recordar al señor Aranda, que nuestro ideario, que es único, no va contra religión alguna, sino que permite y respalda a todas. Y que este respeto, unido a nuestro respeto a la libertad, nos obliga a no hacer procesiones, de la costumbre que se desvanecían en la calle con el ruido y la consideración debida. Eso y no otra cosa, es el signo de la Libertad, bajo el cual estamos.

Pero es que hay más: Precisamente los católicos españoles, esos católicos de torja decrepita y enmohecida, son los que no quieren que este año, primero de la República, se celebre ninguna procesión. Allos, creyendo que así expresan su alegría, son los que se oponen. Y no las habrá en Sevilla, porque los elementos ultraderechistas de España, enteros se han comprometido en ese sentido.

Quiero decir al señor Aranda otra cosa además: El comercio y la industria de Cartagena, quieren estos festejos. No olvidéis, señores socialistas, que nuestro dinero, el dinero del Ayuntamiento, es del contribuyente, es precisamente del comerciante y del industrial, y nosotros estamos obligados a permitir a éstos una ocasión que les sirva de alegría y de resarcimiento económico. Estamos, además, en un buen momento para que durante esas fiestas, altas jerarquías del Estado visiten Cartagena, traben relaciones amistosas con Cartagena, conozcan los problemas de Cartagena y sirvan sus intereses, beneficiando a la ciudad y a los trapejados.

El señor CASTILLO.—Yo no enfoco el asunto éste como en algunas palabras acaba de exponer el señor Ros; no lo enfoco exclusivamente en el asunto procesiones, porque ni me interesa ni dejan de interesarlos. Se está haciendo de una comisión para celebrar festejos extraordinarios, cosa que creo interesante y de suma necesidad en Cartagena, y a los que debe contribuir el Ayuntamiento con las doce mil pesetas que se piden, y que mediante ellos y en la visita que nos hagan todos esos señores del Gobierno, tengo la completa seguridad de que habrás de quedar resueltos toda la serie de problemas vitales que tiene Cartagena.

Hace unos días, decía el compañero Prieto en presencia mía, que deseaba venir a Cartagena y que le gustaban mucho las fiestas de semana santa, y hablando de ese asunto en el Congreso, con los señores Prieto, Marcelino Domingo, y otros ministros, se trataba la cuestión con una indiferencia, pero con signos de aprobación para que se celebrasen las fiestas de toda España. Yo creo que en la situación en que se encuentra hoy Cartagena y ante la perspectiva de la visita de los ministros, es necesario que el Ayuntamiento contribuya con esas doce mil pesetas a la celebración de las fiestas, y aún considero que es cantidad insignificante cuando comprendo que el Ayuntamiento no puede darlas. En lo que se refiere al aspecto de trabajo, creo, que para esa fecha, como ha dicho el señor Ros, Cartagena tendrá resuelto su problema. El proyecto de riegos, que ya ha salido para Madrid se firmará mañana o pasado

o en día muy próximo. Nosotros tenemos que darnos cuenta de que no venimos a hablar a las doscientas personas muy respetables que se encuentran en el salón, sino a todo el pueblo, y por lo tanto los efectos políticos debemos de darlos a un lado. Entiendo por ello que debe de resolverse este asunto favorablemente en bien de los trabajadores y del pueblo en general.

Por el señor presidente se manifiesta que se iba a proceder a la votación del asunto.

(Se levanta el señor Aranda y dice: Guerra y Fructuoso.)

Señores que votaron a favor de la moción presentada por el señor Alcalde para que se concedan las doce mil pesetas: señores Ros, Balsalobre, Zamora, Dorda, Martínez Pérez, Castillo, Escudero, Cegarra, Bonmati (D.C.), Méndez, Hernáiz y señor Alcalde. En total doce votos.

Señores que se pronunciaron en contra de la aprobación de la moción: señores Visiedo, López Lorente, Peñalver, Miralles, Céspedes y Aranda. En total seis votos.

Por el señor Alcalde se manifiesta que por doce votos a favor y seis en contra quedaba aprobada la moción de referencia concediendo las doce mil pesetas a la Comisión de Festejos.

TELEFONO DE "JUSTICIA", 1001

PARA EL UPEZISMO Y "CARTAGENA NUEVA"

No aceptamos el duelo.

No aceptamos el duelo; no. Y no lo aceptamos, por el prestigio de la prensa, por vosotros amargados ca vernícolas, y por Cartagena que nos conoce a todos. Ella sabe muy bien, que sois gente irrespetuosa, soberbia, sin sentimientos y con una gran dosis de servilismo y de desprecio babeante. Ella sabe también que sois gentes capaces de sostener una Dictadura; de tratar a los hombres como fieras, utilizan a la mordaza, el fusil y el látigo. Ella sabe igualmente, que nosotros, no somos más, que radicales socialistas, amantes de nuestro ideario, que es vida, espíritu y democracia. Y ya es bastante.

Pero vosotros, hacéis bien con hacer lo que hacéis, mientras os lo consentan las autoridades de esta República, que al principio respetasteis porque la creísteis de vuestra condición; y que como poco a poco observais que es santa y que está llena de bondades, abusáis de ella, de ella, que ha venido a daros la libertad de hombres y de espíritus civilizados; a vosotros, que toda vía vivís en la caverna y contemplando imposibles, las revoluciones de América, de Suiza, de Francia, de Checoslovaquia y hasta de Alemania.

Vosotros pobres y desgraciados apatistas de "Cartagena Nueva" hablar sin escrúpulos, de laicismo, de escuela única, de libertad, de justicia y de honradez política! ¡Vosotros engreídos dictatoriales, hablar de derechos, de cartagenerismo y de amor a las personas y a las familias! ¡Qué sabéis vosotros de eso! ¡O es que creéis que toda vía existe vuestra odiosa censura

Mañana, lunes, es siete de Marzo. Hace 82 años, en el mismo día, en una humilde casita de la Moravia, entre verdes bancales de ciruelas y viñedos y bajo el beso tímido del sol de centroeuropa, nació un ciudadano ejemplar: Tomas G. Masaryk.

Masaryk, hombre de modesta cuna y de aristocrática inteligencia, ha sabido serlo todo en su país, por propio impulso. El hijo del misero campesino de Hodonin, fué profesor, fué diputado, y es presidente de la república de los checos eslovacos. Pero es que, al propio tiempo, al crear una personalidad sólida, Masaryk ha ido creándose a su patria. Diferencia notoria ésta con la de quienes miran sólo el logro de aspiraciones personales, con merma de las del país en que han nacido. Tomás Masaryk sabía—y ese era el acicate a su estímulo—que su prestigio crecía al elevar la jerarquía moral de su pueblo. Y sus luchas, sus anhelos, sus afanes, conocieron todas las espigas y dolores del martirio, antes de conseguir el triunfo. Pero el triunfo lo fué, antes que nada, para su nación.

Demócrata cordialísimo, dijo Masaryk en el décimo aniversario de la independencia checoslovaca: "No debe uno extrañarse de ver numerosos discípulos y partidarios del antiguo régimen monárquico—que mantenía por su absolutismo la tranquilidad y la hegemonía de la aristocracia—intrigar con

la democracia, que intenta realizar las transformaciones necesarias del orden social por medio de reformas parciales y aun—en caso preciso—por la revolución. Masaryk, en honor de su propio espíritu republicano y liberal, pero dando así, interpretando el sentimiento unánime de todo el republicanismo contemporáneo. Era la Europa del siglo XX, con todos sus afanes y toda su responsabilidad, la que por su boca se expresaba de tal manera, y era, también, la suya penetración de una inteligencia política recta y ancha. Porque Masaryk, a través de la nupcia de su una intención de estadista excelso, veía desenvolverse, a través de los días históricos, las postreras lúcnas de la reacción checa, que no eran, y no son, sino los últimos suspiros, insidiosos y grotescos, de regímenes que en Bohemia, como en España, cayeron para siempre, víctimas de su propia podredumbre.

Su labor, su prestigio universal, y la obra cumbre, levantada por su esfuerzo, autoriza al insigne Masaryk que, mañana, día siete, al asomar su blanca cabeza por el balcón de su alcoba, a contemplar la limpidez de las aguas tranquilas del Moldava y el pastado verdor de los abetos y los nogales, que rodean al viejo Castillo de Praga, Europa entera lo felicite en su cumpleaños glorioso.

Antonio ROS

tando el dinero del pueblo en regalo de boda.

No olvidad tampoco, que los radicales socialistas no han hecho negocios ni enjuagues, como los de las máquinas de escribir, los bioscas, los libros para las bibliotecas, el crespillito, el cemento, Villa Pi pi, banquetes, subvenciones, pavimentación, Castillo de los Cantones, placas y Casas Baratas!

Los radicales socialistas, sabed lo bien, no tienen esas clases de hombres y si los tienen acusarlos con pruebas, que veréis como y de qué forma actúa nuestro Partido que eminentemente democrático, se debe únicamente a la disciplina de su Asamblea y de su ideario.

Así, así es como somos y como siempre seremos los radicales socialistas. Vosotros... bueno; vosotros, no sois más que eso: cavernícolas y upetistas. ¡Que vergüenza!

UN JABALI

ATENEOS R. R. S.

"LO QUE DESEA LA REPUBLICA PARA LOS NIÑOS"

Conferencia por Don Enrique Gallego, que dará en su local social el día 12 del corriente a las 9 y media de su noche.

ENTRADA LIBRE

Banquete a los aviadores Haya y Rodríguez

En el Aero Club se ha celebrado el banquete que los compañeros de los aviadores Haya y Rodríguez les han ofrecido por el éxito de su raid Sevilla—Bata. Reinó el mayor entusiasmo.